

El silencio es lo único que pesa

Reseña del film *El silencio es un cuerpo que cae* (Agustina Comedi, 2018)

Por Martín Iparraguirre



Pocas películas han sabido relacionar con tanta lucidez la historia política argentina con la intimidad y el deseo como *El silencio es un cuerpo que cae*, debut absoluto de la directora cordobesa Agustina Comedi, quien a partir de una valiente indagación de su pasado familiar consigue revisar una época entera del país y poner en cuestión los paradigmas de vida que guían nuestro presente. Narrado en primera persona por la propia directora, este documental busca reconstruir la figura de su padre llamado Jaime, un exitoso abogado fallecido abruptamente en un accidente familiar en 1999, cuando Agustina tenía apenas 12 años de edad. No se trata de una obra de evocación nostálgica, más bien al contrario: si bien lo hace con delicadeza y cariño, Comedi plantea una exposición pública de una intimidad familiar muy sensible, aún latente y en carne viva, a partir de un relato organizado como una investigación personal de un pasado oculto por su progenitor.

Más de 150 horas de filmaciones caseras realizadas por el propio Jaime, que registraba todo, hasta su propia muerte, son el material de base que utiliza Comedi para interrogar el pasado en busca de las huellas escondidas de ese fantasma elusivo que fue su padre, en cuya vida se concentran las grandes contradicciones de un tiempo político que pretendió controlar las mentes, el deseo y los cuerpos de las personas, paradójicamente tanto a derecha como a izquierda, tal como descubrirá la directora. Detrás de las reuniones y vacaciones familiares registradas en películas de 8mm y VHS latentes, en efecto, tanto el hombre como la época que lo explica, intuición que Comedi convierte en motor narrativo a partir de un inteligente montaje que va desmenuzando poco a poco el pasado silenciado a través de entrevistas con familiares y amigos de Jaime, para construir desde esa intimidad que se abre al espacio público un retrato preciso de los '70 y '80 argentinos.

“Cuando vos naciste, una parte de tu papá murió”, le dirá a Agustina un amigo cercano de su padre, frase que servirá como disparador de una investigación que ya está develando su objeto desde las primeras imágenes, que anticipan el nudo de la cuestión. Primeros planos detalle que recorren puntillosamente el cuerpo del David de Miguel Ángel filmadas por Jaime en una de las tantas vacaciones de su familia abren la película. Yace aquí la otra intuición clave de Comedi, pues en el obsesivo registro de su entorno Jaime contaba secretamente su propia historia callada por las restricciones políticas y sociales que imponía la época, así como también las razones de ese silencio. Agustina indagará entonces en esas imágenes y encontrará momentos significativos, donde los conflictos de una

sociedad entera hablan a través de los vínculos más íntimos, en palabras con doble sentido arrojadas al azar o en gestos condensados en alguna fotografía.

A ello se sumará la palabra de familiares, compañeros de militancia, amigos y antiguos amantes del propio Jaime, algunos de los cuáles ni siquiera hoy se animan a salir en cámara, donde recogerá testimonios directos no sólo de la vida previa de su padre – quien se casó a los 40 años luego de una intensa actividad en Vanguardia Comunista y en las comunidades alternativas de la ciudad–, sino también de la experiencia de vida de algunos colectivos artísticos del under cordobés. De fondo, se va armando un retrato preciso de lo que significaba tener una sexualidad disidente en la Argentina de los '70 y la dictadura cívico-militar, aún en las agrupaciones de izquierda. Nada reviste aquí, empero, el tono del ajuste de cuentas: el acercamiento de Comedi es profundamente amoroso y comprensivo de sus habitantes, muy lejos del artista acosado por sus fantasmas internos que usa a la obra como terapia sanadora. Comedi ha hecho las paces con su pasado hace tiempo y la película es el luminoso resultado de ese proceso, porque finalmente su mayor logro es restituir, luego de tantos años, la mirada de su padre en el espacio público, donde todas las elecciones de vida son posibles y legítimas. Con lo que la película deja de ser una catarsis individual para funcionar como una forma de expiación colectiva del presente, al exponer y ahuyentar los fantasmas que siguen limitando las libertades de las personas. Pues, como dirá la propia directora cerca del final, *el silencio es lo único que pesa*.

***El silencio es un cuerpo que cae* (Argentina, 2018)**

Dirección: Agustina Comedi.

Guión: Agustina Comedi.

Fotografía: Agustina Comedi, Ezequiel Salinas, Benjamín Ellenberger.

Sonido: Guido Deniro.

Producción: Ana Apontes, Matías Herrera Córdoba, Juan C. Maristany.

Género: Documental.

Duración: 72 min.

Martín Iparraguirre

Es Periodista, crítico de cine y editor de las secciones de Cultura y Política Nacional del diario *Hoy Día Córdoba*, desde el año 2005 hasta la fecha. Participa del equipo editorial de la revista *Toma Uno* y ha participado en distintos libros como *Diorama, ensayos sobre el cine contemporáneo de Córdoba* (2013, Ed. Caballo Negro) y *Cine, política y derechos humanos* (2014, UNC). Se desempeña, además, como Profesor Asistente de la Cátedra de Análisis y Crítica Cinematográfica del Departamento de Cine y TV de la Facultad de Artes de la UNC. Es editor del blog www.lamiradaencendida.wordpress.com.

Contacto: martinipa@hotmail.com